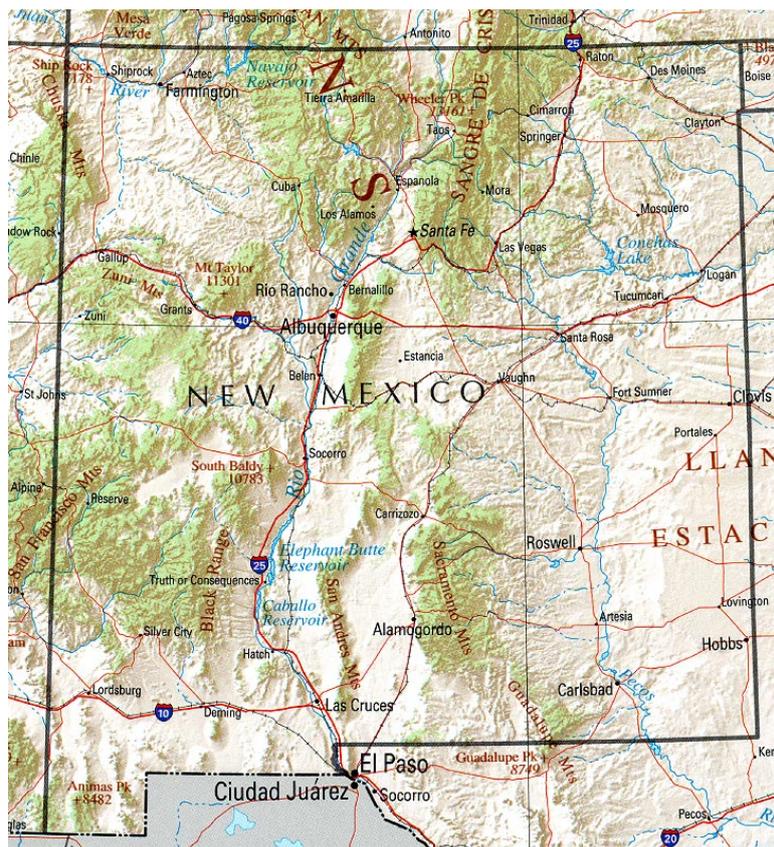


El seis de enero de 1912 New Mexico certificó su incorporación a la Unión como el estado número 47. Parecían quedar atrás algo más de tres siglos de una historia dura y compleja. Incluso hoy, resulta difícil colocar a New Mexico en el mapa. El peso de Mexico en el nombre es tan potente, que se llega a dar el caso que un gran porcentaje de ciudadanos estadounidenses desconocen que se trate de un estado de la Unión. Como anécdota, resulta curioso que sea el único estado cuyos coches llevan inscrito en la placa de matrícula el acrónimo de la nación -USA-. Es un reflejo, quizá un tanto banal, de la problemática que en el día a día vive, aún hoy, la ciudadanía de ese territorio.

Este territorio, que hasta mediado el siglo XIX limitaba al oeste con California, al este con el estado de Texas y al norte, hasta el paralelo 42, con el territorio de Wyoming, se convirtió en estado después de una compleja distribución territorial que lo conformaron tal y como está en la actualidad [Colorado (N), Arizona (O), Texas (E), Mexico (S)]. Es un estado casi desértico en su totalidad, atravesado de norte a sur por las estribaciones de las Rocosas y por el Río Grande. Con un tamaño cerca de diez veces el tamaño de Cataluña y una población que supera en poco los dos millones de habitantes, es en la actualidad uno de los estados más pobres de la nación norteamericana.



Los habitantes, todo y el incremento que se ha producido con las llegados en las olas migratorias posteriores a la Segunda Gran Guerra, pertenecen étnicamente a tres grupos mayoritarios:

- Un gran grupo de pueblos originarios en el que sobresalen en número los Pueblo, herederos de los pueblos originarios que pueblan el Suroeste americano en el último milenio.
- Los Hispanos, herederos de los españoles llegados en la conquista y durante casi dos siglos de Colonia.

Estos dos conjuntos étnicos no pueden considerarse conjuntos uniformes y homogéneos en su composición social y cultural, sino que han desarrollado lazos de conexión y dependencia a distintos niveles, en tres largos siglos de convivencia. El mestizaje de sangre acompaña en distintos estratos al mestizaje cultural.

- Un tercer grupo está constituido por los anglosajones, que comienzan a llegar al territorio allá por los inicios del siglo XIX, y tienen una presencia más relevante desde las primeras décadas del siglo XX.

Así pues los pobladores de lo que ahora es New Mexico han sido sucesivamente, administrativamente hablando, ciudadanos de la Corona española (1598-1821), ciudadanos de los Estados Unidos de México (1821-1848), ciudadanos del territorio de New Mexico (1848-1912) y ciudadanos estadounidenses desde 1912. Su trayectoria histórica, independientemente de la filiación étnica, es de supervivencia, resistencia y adaptabilidad a un medio y a unas condiciones, tanto naturales como sociales, que han marcado de una forma determinante el carácter por el que funcionan aún hoy en día.

Nos centramos en la presencia de la comunidad Hispana, porque en su trayectoria podemos reconocer puntos de referencia común, por un lado; porque creemos que es relevante como ha sedimentado en su poso cultural esa capacidad de resistencia y de adaptabilidad al medio y porque, en definitiva, es un grupo cultural que en la actualidad queda diluido, dentro de la colectividad en la que vive, y desconexo de las realidades a las que se vincula su origen. Un grupo, en definitiva, que quizá como tantos otros quedaron como residuos abandonados del proceso colonial global. Ese proceso que se suele medir en términos de hegemonía y explotación tiene como contrapartida este tipo de comunidades que, en pleno siglo XXI,

aparecen como una anomalía de ese mismo proceso civilizatorio, pero que en esa situación anómala ponen en evidencia unas capacidades y habilidades estratégicas que demuestran, por una lado, la capacidad de integración y resistencia a medios que son hostiles y, por otro, la forma de reinterpretar de una forma dinámica la propia cultura, como forma de perpetuarse y pervivir.

Los Hispanos de nuestro relato han vivido como hispanos y mexicanos y a esa taxonomía le debemos añadir, desde la última mitad del siglo XX, las terminologías censal -Latinos- y sociopolíticas -Chicanos- que enmarañan el entramado identitario de tal manera que se hace complicado seguir un único hilo conductor y extraer una única conclusión.

Intentaremos pues visibilizar aquellos aspectos que alcanzamos a ver, con relación a la comunidad Hispana del norte del estado de New Mexico, en relación con la cultura y la tradición y que nos parecen más relevantes